



El Regreso del Rey

[Audio del Sermón](#)

Mateo 21.1–11 (RVR60)

¹Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, ²diciéndoles: *Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.* ³Y si alguien os dijere algo, decid: *El Señor los necesita; y luego los enviará.* ⁴Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

⁵ Decid a la hija de Sion:
He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna,
Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

⁶Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; ⁷y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. ⁸Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. ⁹Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! ¹⁰Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? ¹¹Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Un día como hoy hace más de dos mil años, Jesús reclamó se presentó como Rey y Señor a su pueblo Israel. Esto fue en cumplimiento de **Zacarías 9.9**:

Zacarías 9.9 (RVR60)

El futuro rey de Sion

⁹Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Mateo omitió «justo y salvador» cuando citó a Zacarías porque Cristo no vendría con justicia y salvación (victoria) para Israel hasta que regrese, según **Apocalipsis 19.11–21**, cabalgando sobre un caballo blanco. Juan 12.17–18 indica que muchos en la gran multitud estaban allí debido a la resurrección de Lázaro:

Juan 12.17–18 (RVR60)

¹⁷Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. ¹⁸Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

La multitud citó el **Salmo 118.26** en sus alabanzas:

Salmo 118.26 (RVR60)

²⁶ Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
Desde la casa de Jehová os bendecimos.

Posteriormente (v. 42) Cristo citaría también el mismo Salmo para indicar la realidad de ese día:

Salmo 118.22 (RVR60)

²² La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.

Nótese en el **versículo 11** que la ciudad le llamó «el profeta», ¡pero no el Rey! Desafortunadamente, los judíos no conocieron el tiempo de su visitación (véase **Lucas 19.41-44**) y rechazaron a su Rey.

Esto dio paso a que el evangelio se le ofreciera a todo el mundo:

Juan 1.10-12 (RVR60)

¹⁰En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. ¹¹A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

Y la evidencia de esto la vemos en **Hechos 8 y 10**.

El mismo Jesús que entró triunfalmente en Jerusalén ese día volverá, pero en esta ocasión vendrá con los que le recibieron:

Apocalipsis 19.11-16 (RVR60)

¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. ¹²Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. ¹³Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. ¹⁴Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. ¹⁵De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

El Señor Jesús reseñó los tiempos del fin en los **capítulos 24 y 25** del evangelio de Mateo, en contestación a una pregunta de sus discípulos en **Mateo 24.1-2**:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Mateo 24.1-3 (RVR60)

¹Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. ²Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. ³Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Los discípulos le hacen tres preguntas (v. 3).

1. ¿Cuándo será destruido el templo? Respuesta: **Lucas 21.20-24**. Esta pregunta no se contesta en Mateo.
2. ¿Cuál es la señal de su venida? Respuesta: **Mateo 24.29-44**.
3. ¿Cuál es la señal del fin del siglo? Respuesta: **Mateo 24.4-28**.

Pero Jesús también habla sobre dos asuntos respecto a los cuales los discípulos no preguntaron:

1. La venida de Cristo por la Iglesia: **Mateo 24.45-25.30**
2. El juicio que Cristo hará a los gentiles: **Mateo 25.31-46**.

Concentrándonos en la respuesta que está contenida en Mateo 24 y 25, podemos ver tres divisiones: una primera sección que aplica a los judíos, y se aplica al período de la tribulación que ocurrirá después del Rapto de la Iglesia. La segunda sección se aplica a la cristiandad hoy, y mira hacia la venida de Cristo por los suyos. La tercera sección se refiere a los gentiles y mira hacia adelante, al fin de la tribulación y al establecimiento del reino de Dios en la tierra.

El Sermón del Jesús en Mateo 24 y 25

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Nos referiremos a la porción que atañe a los cristianos hoy (**Mateo 24.45 – 25.30**). En esta porción Cristo refiere tres parábolas que se refieren a la cristiandad cuando Él vuelva por su Iglesia (**1 Tesalonicenses 4.13-18**). Veamos.

A. Los siervos fieles e infieles (24.45–51).

La Iglesia es la familia de la fe (**Gálatas 6.10; Efesios 2.19**), y los siervos son los que deben alimentar a la familia espiritual. Cuando el corazón se enfría, la vida se torna descuidada. La vida mundanal empieza cuando nos olvidamos de que Cristo regresará (**1 Juan 3.1–3**). «Lo castigará duramente» del versículo 51 significa eso mismo. Se trata de la disciplina que Cristo ejercerá sobre los siervos infieles cuando regrese para dar a cada uno su recompensa. La palabra «hipócritas» significa «infieles», sugiriendo que los cristianos infieles se lamentarán ante el Tribunal de Cristo (véanse **1 Corintios 3.11–18; 2 Corintios 5.9–11**). Ningún creyente verdadero irá jamás al infierno (**Juan 5.24**). Este lenguaje sugiere que la pérdida de la recompensa será una experiencia muy dura.

Esta parábola nos exhorta a servir con fidelidad a Cristo, esperando su venida cada día. ¡Qué maravilloso motivo para el servicio oír su: «¡Bien, buen siervo y fiel!» (**25.23**). Si servimos para agradar a la gente, o para obtener ganancia, perderemos la recompensa. ¡Manténgase mirando hacia arriba!

B. Las vírgenes prudentes e insensatas (25.1–13).

Mientras que la revelación completa de la Iglesia y de Cristo como el Esposo no se iba a realizar hasta más tarde, los discípulos no sabían que la relación de Cristo a los suyos era la de un Esposo. (Véanse **Mateo 9.15** y **Juan 3.29**.) En **25.1** tenemos separación (había vírgenes); iluminación o testimonio (tenían lámparas, **Filipenses 2.15–16**); y expectación, puesto que fueron a esperar la llegada del novio. ¿No es este un cuadro de lo que la Iglesia debería estar haciendo hoy en día? Sin embargo, dentro del grupo había quienes no estaban preparadas, precisamente así como en «la Iglesia» (la cristiandad) hoy. Por supuesto, todos los creyentes están en la verdadera Iglesia y están listos para el cielo. Sin embargo, en la iglesia profesante, según la vemos, hay muchos que aparentan ser cristianos, pero que nunca han nacido de nuevo. Como dice Mateo 13, son cizaña entre el trigo.

Han pasado casi dos mil años desde que Cristo prometió regresar, y durante este tiempo la Iglesia se ha puesto a dormir. Los cristianos de este siglo han despertado a la gran verdad de la venida de Cristo y el clamor ha surgido: «¡Aquí viene el Esposo!» (**v. 6**).

No es necesario lograr que cada detalle de esta parábola signifique algo. El aceite quizás se refiera al Espíritu Santo, el cual todo verdadero creyente tiene dentro de sí (**Romanos 8.9**). La principal lección de Cristo en esta parábola es: ¡Estén listos y alertas! Cuando Él regrese nos sorprenderemos al hallar que algunos de los que pensábamos que eran verdaderos cristianos, no estaban en ninguna manera preparados.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

C. Los siervos útiles e inútiles (25.14-30).

La primera parábola habló del servicio dentro de la familia; esta se refiere al servicio en el mundo. «Talentos» no es lo mismo que «capacidades», porque en el **versículo 15** Él les dio «a cada uno conforme a su capacidad». Los talentos representan oportunidades para usar nuestra capacidad para servir a Cristo. Nacemos con varias capacidades, pero Cristo nos da oportunidades para ejercer nuestras capacidades. Lo importante es ser fiel (véase **1 Corintios 4.2**).

Los primeros dos siervos fueron fieles y duplicaron los talentos que habían recibido, de modo que ambos recibieron la misma recompensa (**vv. 21, 23**). El cristiano que es fiel en su esfera de servicio, aunque sea pequeña, recibirá la misma recompensa que la persona que parece tener un gran ministerio. Hay que dudar de que al tercer siervo se le pueda llamar cristiano.

Catalogó al Señor de «hombre duro» y dijo que «tuvo miedo» (**vv. 24-25**). En realidad, rehusó la recompensa al no usar la oportunidad que Cristo le dio. En el **versículo 26** Cristo repite la acusación injusta del siervo (pero no afirma que sea verdad), y dice: «Por eso mismo, si estas cosas son ciertas, ¡debías haber trabajado más duro para complacerme! El principio se da en el **versículo 29**: al que se le da mucho, mucho se le exige. Si no usamos lo que Él nos da, lo perderemos y se le dará a otro.